



Entrevista_p5

José Ángel Goyeneche

Gerente de Landa Propiedad habla de la situación del sector inmobiliario en el 20 aniversario de la firma



Empresas_p6

Titan Fire System

Dedicada al control de incendios aunque ha abierto su campo a otros sectores como el del agua potable

HERALDO DE ARAGÓN Domingo 1 de septiembre de 2019

economíaanegocios

NO RECESIÓN, SÍ ENFRIAMIENTO DE LA ECONOMÍA

Seguir generando empleo, hacer una reforma fiscal para tener mayor capacidad recaudatoria y aumentar la productividad son algunas de las vacunas que plantean economistas expertos de la Universidad de Zaragoza, de Ibercaja y del Fedea para que España no se contagie de la recesión en la que previsiblemente entrara Alemania el próximo trimestre

Que a Alemania no les vaya bien «es una mala noticia para España. Al ser una economía integrada en la UE y dirigir hacia ella un porcentaje muy alto de nuestras exportaciones de bienes y servicios», que la locomotora europea pueda entrar en recesión técnica el próximo trimestre puede acarrear consecuencias negativas. Lo advierte el experto Javier Ferri –profesor de la Universidad de Valencia y miembro de la Fundación de Estudios de Economía Avanzada (Fedea)– que no se atreve a anticipar el impacto de dicha recesión. Dependrá, explica, de cómo evolucione la guerra comercial entre Estados Unidos y China, cómo acabe el ‘brexit’ y otros asuntos sobre los que existe a día de hoy una gran incertidumbre.

Conviene, por tanto, no alarmar, indica José Alberto Molina, catedrático del departamento de Análisis Económico de la facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza. «No estamos en España en una situación de previsible recesión, pero sí de enfriamiento de la economía». «Es un riesgo con mayor probabilidad que en otros momentos», apostilla Eva Pardos, profesora titular de Economía Aplicada y exvicerrectora de Política Académica del campus zaragozano: «Alemania es la mayor economía de Europa, el Reino Unido es la segunda; Italia, la cuarta. Y no están bien. Quedan en mejor situación Francia, con un crecimiento muy pequeño, y España. Claro, si las economías más fuertes se frenan y reducen su capacidad de importar, podríamos sufrir la recesión».

«Es muy difícil predecir, pero por ahora ni el Banco de España ni BBVA habla de recesión. Incertidumbres muchas, pero es impensable una recesión como la de 2008-2012», afirma categórico José E. Boscá, catedrático de la Universidad de Valencia y miembro del Fedea.

«Por el momento, las previsiones de los organismos internacionales y de la propia UE no anticipan una recesión en Europa ni en 2019 ni en 2020», coincide Eduardo Bandrés, catedrático de Economía Aplicada de Zaragoza. Sin embargo, avisa: «cualquier accidente económico o político puede dar al traste con dichas previsiones» y menciona desde una posible crisis de algún banco europeo a una tensión bélica en Oriente Medio, un ‘brexit’ duro o una caída de la

economía china. Aunque, dice, «lo más probable es que continúe la ralentización del crecimiento que se viene observando los últimos trimestres, y que la eurozona crezca entre el 1,2% y el 1,5% en 2019 y 2020». En este contexto de desaceleración, ¿podría perder Aragón su diferencial positivo de crecimiento respecto a la media española? La respuesta la da José Mariano Moneva, decano de la facultad de Economía y Empresa en Zaragoza: «Los datos del primer semestre en cuanto a exportaciones han sido fantásticos. El diferencial con España es grande. Pero si entramos a valorarlas, creo que es Alemania el país al que más exportamos y Francia también. Son países en los que sí hay riesgos con lo cual todo ese diferencial que hemos ganado puede perderse. De ahí los temores».

Síntomas preocupantes

Ángel de la Fuente, director ejecutivo de Fedea, constata que «la economía española lleva ya algún tiempo en una senda de suave desaceleración y que empieza a haber síntomas preocupantes, por ejemplo en relación con la venta y exportación de automóviles». La situación internacional se está complicando, explica, «por el parón de Alemania y la crisis del ‘brexit’, la guerra entre China y EE. UU. y la continua crisis italiana. Todo ello no presagia nada bueno: Supone un riesgo claro para nuestra economía, que tendría poco margen de maniobra si entramos en recesión con una deuda y un déficit tan altos».

«El problema que nos causa tener una deuda tan elevada es que tenemos poca capacidad de reacción. Es la diferencia con Alemania, que sí tiene flexibilidad», coincide Eva Pardos. «Alemania tiene mucho margen para llevar a cabo políticas fiscales expansivas para estabilizar su economía», reconoce Ferri, experto del Fedea, y si bien admite que esta podría ser una solución, tiene más dudas acerca de la efectividad de continuar con el programa de estímulos del BCE. «Le veo dos riesgos: uno es el castigo que infringe a la cuenta de resultados de los bancos; y otro es el riesgo de crear burbujas en los precios de ciertos activos como la deuda pública o la vivienda, lo que puede suponer crear un problema mayor que el que se pretende solucionar».

(Pasa a la página siguiente)



A fondo

(Viene de la página anterior)

A lo que habría que dar solución ya, afirma Moneva, es a la incertidumbre política. «Sin Gobierno, no se pueden tomar decisiones». Molina hace también una «llamada a que los políticos se pongan de acuerdo». Aunque gran parte de riesgos, dice Bandrés, «proceden del exterior –se perciben ya en el frenazo de las exportaciones y de la producción industrial– «eso no significa que no haya que afrontar las reformas necesarias» y para eso, «se necesita un gobierno».

«España lleva desde 2015 sin aprobar reformas de calado, muy condicionada por la fragmentación política que no es previsible se revierta en el corto plazo», apunta Javier Ferri, del Fedea. Lo que no puede ser excusa, según el catedrático Eduardo Bandrés, para acometer ya «una reforma de la fiscalidad que no penalice a las rentas del trabajo ni al ahorro, es decir, impuestos sobre grandes empresas tecnológicas, imposición ambiental, y reconsideración del IVA reducido y superreducido, así como de la maraña de deducciones existentes en algunos impuestos», junto con «un reforzamiento de las sanciones para combatir el fraude fiscal».

En la necesaria reforma fiscal, el impulso a la innovación para que llegue a las pymes y en la apuesta por las nuevas tecnologías para avanzar en la sociedad del conocimiento ponen también el acento los expertos Pardos y Moneva.

Urge actuar, comparte Ferri: «La aparente fortaleza relativa del crecimiento español puede tener las piernas cortas. En primer lugar, la demanda interna se está moderando. En segundo lugar, el empujón que ha supuesto la demanda externa ha estado determinado por una sobre-reacción a la bajada de las importaciones. En tercer lugar, factores que han impulsado la recuperación como la mejora de la productividad o la moderación de los salarios están desapareciendo. Y en cuarto lugar, nuestra economía todavía arrastra un déficit público elevado, una muy voluminosa deuda pública y una tasa de desempleo todavía escandalosa para los estándares internacionales». Todo eso, recalca, «nos hace especialmente vulnerables a una posible recesión, al privarnos de la munición que podría darnos la política fiscal».

La reforma de la legislación laboral en materia de contratación temporal «acercando sus condiciones a la indefinida» y el giro completo a las políticas activas de empleo son otras prioridades, a juicio de Bandrés. Molina plantea que igual que se generó un Pacto de Toledo por las pensiones, que lamentablemente ha dejado de funcionar, hace falta un pacto por el empleo y por la educación. «Algo se tiene que hacer también con las pensiones y hemos de ser mucho más activos en consolidación fiscal», apostilla José E. Bosca, del Fedea, y equilibrar en promedio ingresos y gastos públicos.

M. LLORENTE



Los economistas José Alberto Molina y Eva Pardos, junto al decano de la Facultad de Economía y Empresa, José Mariano Moneva. JOSÉ M. MARCO

SANTIAGO MARTÍNEZ ANALISTA DE IBERCAJA

«Hay que seguir reduciendo el desempleo»

¿Puede contagiarse España de la previsible recesión alemana?

El escenario más plausible es el de una desaceleración acusada sin llegar al estancamiento. En cualquier caso, no sería una situación comparable a la crisis de 2008-2012, la más grave desde la Segunda Guerra Mundial.

¿De qué modo podría afectar?

En el caso de Aragón, el fuerte proceso inversor realizado en los últimos años ha permitido ese diferencial positivo frente al conjunto de España, y probablemente ha elevado el crecimiento potencial a largo plazo. No obstante, al ser una economía más abierta e industrial puede sufrir en mayor medida el deterioro del entorno exterior a corto plazo, como ya sucedió a final de 2018.

¿Estamos preparados para afrontar un nuevo bache?

El principal problema y la mayor oportunidad de España están en el mercado laboral. Con un paro del 14% aún queda mucho margen de mejora. Lo fundamental será favorecer las condiciones para que la creación de empleo siga siendo elevada, tanto desde un punto de vista regulatorio como procurando una mayor adecuación entre la oferta y la demanda. A pesar de las mejoras,

España aún es el país con mayor abandono escolar de la zona euro y eso dificulta la empleabilidad.

¿Hay margen con la deuda tan alta?

En el actual entorno de bajos tipos de interés y ausencia de temores inflacionistas la elevada deuda no es un factor de preocupación acuciante. Es cierto que siendo tan elevada limita el margen de maniobra si se quiere responder a la desaceleración con estímulos fiscales. Hay que recordar que la inversión pública apenas supone un 2% del PIB y es de las más reducidas de Europa. Un plan de inversiones apropiado puede contribuir a mejorar la productividad, una de las mayores necesidades de la economía española.

De producirse esa recesión, ¿cuándo llegaría?

Podría llegar en los próximos trimestres. Un 'brexit' sin acuerdo podría suponer un desencadenante. Para este escenario España está parcialmente cubierta, aunque sufriría una fuerte desaceleración del crecimiento.

¿Cuanto durará el crecimiento? Como señalaba, si no se materia-



Santiago Martínez. F. JIMÉNEZ

lizan los peores escenarios de riesgo internacionales, la economía española aún puede crecer dos o tres años por encima de su potencial, pero se irá debilitando y, si no se consigue aumentar la productividad, llegaremos prácticamente al estancamiento, pues irá cobrando protagonismo el envejecimiento de la población. Lo que nos puede suceder ya ha pasado en Italia: la paralización política, la ausencia de reformas, el desvío del foco de atención de los problemas económicos realmente importantes para el futuro, ha relegado a una posición secundaria a un país que hace no tanto tiempo estaba a la altura de los más punteros de Europa.

¿Que es lo más urgente? Si queremos estar en la liga de los países con mayor nivel de vida hay que seguir reduciendo el desempleo y procurar mejoras en educación, infraestructuras y capital tecnológico. España llegó tarde a las tres primeras revoluciones industriales. Está en nuestras manos llegar a tiempo a la cuarta.

M. LLORENTE

BBVA Research

«Hacen falta consensos entre las fuerzas políticas»

Pep Ruiz, economista principal del BBVA Research, considera que ni España ni Europa, con crecimientos del entorno del 2% y del 1%, respectivamente, anticipan un escenario de recesión, sí de desaceleración por el agotamiento de los impulsos y la persistencia de riesgos como que el 'brexit' al final se produzca de forma abrupta. En todo caso, este economista advierte de «que conviene ir corrigiendo algunos desequilibrios» como la elevada tasa de paro, que en algunos sectores, sigue siendo el doble que antes de la crisis; la alta temporalidad en la contratación y unas políticas activas de empleo eficientes para atraer más y mejor capital humano. Recomienda también un mayor esfuerzo en consolidación fiscal y afrontar una reforma impositiva que permita a España tener más capacidad recaudatoria. «Si hubiéramos hecho los deberes podríamos hacer frente a mejor estos posibles riesgos», alerta el experto de BBVA Research, pero eso requiere de «consensos importantes entre la fuerzas políticas». «La incertidumbre no ayuda» y es preciso, dice saber qué va a hacer el gobierno que venga. M. LL.